

## LIBRO TERCERO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

*La mudanza de las cosas temporales las hace dignas de desprecio.*

Hasta aquí hemos dicho de la brevedad del tiempo, y por consiguiente tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarse todas: ninguna se exime de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las cosas que siguen al tiempo, y el mismo tiempo, han de tener fin y muerte. Por lo cual dijo Esiquio, y lo trasladó san Juan Damasceno (1): *Que era el resplandor de este siglo hojarasca, campanillas del agua, humo, pajas, sombra y polvo sacudido del viento; porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra.* Pero fuera de su fin tienen otra grande plaga que las hace mas contentibles, que es la inestabilidad que tienen y mudanza continua que padecen; porque como el tiempo esté en una continua sucesion y mudanza, como hermano del movimiento y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion á las demás cosas que con él pasan, las cuales no solo tienen fin, y ese breve; pero en la misma brevedad que dura tienen mil mudanzas, y antes de la muerte muchas muertes. Cuantas mudanzas tiene nuestra vida, tantas muertes padece por diversas partes y estados; porque así como la muerte es mudanza de la vida toda, así tambien las mudanzas son muerte de parte de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sosiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo y cuantas cosas en él hay; por lo cual merecen ser tan despreciadas, que se maravilló Marco Aurelio emperador que hubiese hombres que las estimasen; y así dice (2): *De aquello mismo que se hace ahora ya se ha desvanecido alguna parte. Avenidas y alteraciones innovan continuamente al mundo, de la misma manera que un inmenso espacio de tiempo se va con un perpétuo influjo innovando. Pues en este rio y corriente precipitada de las cosas ¿quién podrá estimar lo que así se pasa, oyendo lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciará de aquel que pusiese su aficion y amor en un pajarillo que vió volar por el aire, y des-*

(1) Damas, in Par. lib. 1. — (2) Marc. Aurel. Anton. Philos. lib. 6 de vita sua.

*apareció luego de su vista.* Esto es de este filósofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal, por las mudanzas que padece, juntamente con el fin á que están sujetas todas las cosas, se nos significó en el Apocalipsi en aquella mujer que tenia la luna debajo de los piés, como nota san Gregorio (1); porque siendo así que su ornato todo era de estrellas y planetas, y pudiendo servir la luna de diadema tan bien como las doce estrellas, no la tuvo sino debajo de sus plantas, por las continuas alteraciones y mudanzas que padece este planeta; por las cuales es figura de las cosas temporales, que por solo su inestabilidad merecen ser pisadas, las cuales, no cada mes como la luna, se mudan, sino cada dia; porque en un mismo dia, como dice Eurípides (2), ya es madre, ya es madrastra á los hombres. Lo mismo se significó en aquel Ángel que bajó del cielo, coronado del arco iris (3), que venia á anunciar que el tiempo habia de tener fin, el cual vino á pisar el mar con el pié derecho, que es el que apremia mas y huella con mas fuerza; porque el mar por su gran inquietud es tambien figura de este mundo mudable, perecedero y caduco: y así con mucha razon aquel mismo Ángel que con palabras nos enseñó que el tiempo y todo lo temporal tendrá fin, con señas nos mostró tambien que por sus mudanzas debe ser hollado y despreciado aun antes que llegue su fin, y aunque no llegara, porque basta su inestabilidad y poca firmeza. Aun mas vivamente lo significó san Juan (4) cuando dijo que vió á los Santos que estaban de piés sobre el mar. La causa es porque despreciaron y pisaron todas las cosas caducas y frágiles de este mundo; y para declararlo mas añade que el mar era de vidrio, porque no parece hay cosa mas frágil que el vidrio, el cual, con ser muy duro, es sumamente quebradizo é inestable.

Esta inestabilidad de las cosas temporales no puede dejar de ser muy grande, y por eso son mas despreciables, pues nace de muchas causas: porque así como el mar tiene dos géneros de movimiento, uno natural y otro violento; porque, fuera del contiuvu flujo y reflujó con que crece cada dia y mengua, estando sus olas, aun cuando mas sosegadas, en perpétua inconstancia y mocion, lo cual tiene de su misma naturaleza, padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores y violentas, cuando récios torbellinos y vientos le alborotan y revuelven sus aguas: de la misma manera es este mundo, que por su naturaleza es deleznable y caduco, y sin violencia exterior padecen las cosas continua mudanza, y se van resbalando á su fin. Pero hay fuera de eso otros acontecimientos no pensados y violencias éxtraordinarias que sacan las cosas de su paso, y levantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragios repentinos las cosas que mas se estiman. Así como la flor mas vistosa ella por sí se marchita, pero muchas ve-

(1) Gregor. lib. 34. — (2) Eurip. in Hist. — (3) Apoc. x. — (4) Apoc. xv. Stantes super mare vitreum, habentes citharas Dei. Ribera, et Corn.

ces antes que llegue á eso se la lleva el viento ó la derriba un granizo; y la hermosura mas bella la vejez la deshace, y antes de eso la suele segar un tabardillo; el vestido mas costoso, con el tiempo se rompe, pero antes se le suele llevar el ladrón; un hermoso palacio, con la antigüedad se desmorona, pero un incendio le puede quitar que no llegue á ser antiguo; de la misma manera la violencia y naturaleza de las cosas temporales las privan aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanzas, no dejando alguna estable. Volvamos los ojos á las cosas mas dignas de durar que juzgaron los mortales, y las hicieron para que fuesen eternas: ¿cuántas mudanzas y muertes han padecido? San Gregorio Nazianceno pone por la primera maravilla de las siete que admiró el mundo la ciudad de Tebas en Egipto, la cual era hermosísima; porque tenia en la cerca gran cantidad de mármol alabastrite, que era muy hermoso y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios los hacia vistosísimos. Tenia en sus muros jardines amenísimos, que llaman huertos pensiles: ni eran menos que ciento sus puertas, por las cuales, en cualquier ocasion que querian sus príncipes, salian ejércitos armados, sin saberlo el pueblo ni hacerle ruido. Pomponio Mela escribe (1) que los que salian por cada puerta eran diez mil hombres armados, que venian á ser todo un ejército de un millon de soldados. Pues con tanto aparato no pudo asegurarse, y un corto ejército que gobernaba un mancebo de pocos años la destruyó, como testifica san Jerónimo. Escribe Marco Polo (2) que pasando por la ciudad de Quinsai advirtió tenia dos millones de almas, de donde se podian armar grandes ejércitos. Algunos años despues pasó por la misma parte Nicolao de Comitibus (3), y dice que halló toda aquella ciudad ya destruida y tornada á edificar de otra forma. Aun mayor que esta ciudad seria la de Nínive, pues dice la Escritura que tenia tres dias de camino; y ha ya tantos siglos que no se sabe de ella. No fue mas dichosa Babilonia, aunque por ventura estuvo mas fortificada; y la que era cabeza del imperio del mundo se volvió desierta y habitacion de arpías, onocentauros, sátiros, mónstruos y demonios, como dijeron los Profetas: los muros de doscientos piés de alto y cincuenta de ancho no pudieron defenderla del tiempo. Aun mas fuerte nos describe la sagrada Escritura á la ciudad de Ecbátana, cabeza de Media: edificóla Arfaxad, rey de los medos, de piedras quebradas y cortadas: sus muros se extendian de latitud setenta codos, los torreones que estaban al rededor subian hasta cien codos en alto. Con tan grande y fuerte cabeza no pudo el imperio de los medos dejar de rendirse al asirio; y el mismo monarca que así la edificó, y se hizo temblar en

(1) Pompo. Mela, lib. 1, cap. 9. Vide Surium, in Commentar. an. 1317. Eug. lib. 2, cap. 1. Eus. de Præpar. Hier. in Daniel, cap. XI. — (2) Marc. Pol. lib. 2 rer. Jud. cap. 86. — (3) Nicola. de Com. in Itin. ap. Ramusium, tom. 1. Plin. 6, cap. 26, Sol. cap. 3, Judith I.

ella, se vino á perder con ella; y habiendo sujetado él muchas naciones, vino á sujetarse á su enemigo.

No es mucho hayan padecido grandes mudanzas las ciudades, pues los imperios y monarquías las han tenido, y tantas veces se ha trastornado el mundo, cuantas monarquías ha mudado; tantas veces ha mudado de rostro, cuantas de dueño y señor. Quien viese el mundo en tiempo de los persas ya no le conociera como estuvo en tiempo de los asirios; ni quien le conoció en tiempo de los persas entenderia que era el mismo en tiempo de los griegos: despues en tiempo de los romanos salió con otra cara no conocida antes, ni aun la conociéramos ahora; y de aquí á algunos años tendrá otra, no siendo mas semejante en otra cosa que en el mudarse siempre: por lo cual siempre ha sido digno de desprecio, y ahora mas que nunca, pues se empeora siempre.

## § II.

Mas causas hay de alteraciones en el mundo que en el océano; porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleza, y por su violencia que padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable, ocasiona en ellas mas grande mudanza. No sin gran proporecion dijo el Espíritu Santo que el necio se muda como la luna, la cual no solo es mudable en la figura, pero tambien en el color. Tres colores notaron en la luna los filósofos naturales, amarillo, colorado y blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegría, y promete bonanza. Con otros tres colores se muda el corazon humano, por los vehementes afectos que padece. El uno amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznales, y mas resbaladizas que el agua; el segundo colorado, de color de púrpura, codiciando el viento de las honras vanas; el tercero blanco, color de alegría y regocijo, deseando los contentos y gustos de esta vida. Con estos tres afectos se mueve y muda el hombre; y como hay yerbas que siguen á la luna, volviéndose hácia donde ella se mueve, así tambien alterados los afectos humanos hacen que se alteren otras muchas cosas y le sigan. La codicia de Ciro ¿qué reinos no trastornó? La ambicion de Alejandro, no á los reinos, sino al mundo, revolvió, é hizo que mudase diferente rostro del que tenia antes. El amor lascivo de Páris ¿qué dejó en pié de Troya que estuviese antes? Y fuera de revolver á toda Grecia, abrasó á su patria. Lo que no consumió el tiempo suele arrebatarse la avaricia del ladrón; y el apetito de la venganza ¿á cuántos ha quitado la vida antes que la vejez? No hay duda sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos que revuelven el mar de este mundo; y como el océano suele crecer y menguar al paso de la luna, así tambien las cosas de esta vida andan conforme á las pasiones hu-

manas. En nada hay estabilidad, y menos en el hombre; pues no solo se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante y variable, que David dió por título á algunos salmos estas palabras (1): *Por aquellos que se mudarán*; y san Basilio, declarando este título, dice que se entiende de los hombres, cuya vida es una perpétua mudanza. La traslación de Aquila se conforma con lo mismo; porque en lugar de las palabras dichas tradujo así: *Por las hojarascas* (2); porque verdaderamente mueve al hombre cualquier viento, como á las hojas del árbol. Bien se echó de ver esta mudanza en la pasión de Cristo nuestro Redentor, de la cual se trata en el salmo LXVIII, que tiene el título referido: porque se mudaron tanto los de Jerusalem, que habiendo cuatro dias antes recibido á Jesucristo con triunfo, dándole la mayor honra que dieron á hombre nacido, en tan breve tiempo le trataron lo mas infame y vilmente que se ha visto. No hay que fiar del corazón humano; ya ama, ya aborrece, ya desea, ya teme, ya estima, ya menosprecia. ¿Á quién no asombra la mudanza de san Pedro, que despues de tantas promesas y propósitos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos de que no le conocia? ¿Qué hará el junco y la cañaheja cuando así se bambolea el cedro y la encina? Ni es de poca maravilla la mudanza de Amnon, que amando tan de veras á Tamar, que cayó malo por esto, súbitamente la aborreció de manera, que la echó del aposento, pareciéndole mal. Pero no sé yo qué mas podrá declarar la mutabilidad del genio que aquel caso memorable que sucedió en Éfeso (3). Habia allí una matrona honestísima que, habiendo muerto su marido, hizo los mayores extremos que vieron los nacidos: todo era llorar inconsolablemente y desgñarse; y no contentándose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fué al sepulcro de su marido, que antiguamente estaban en los campos, y eran en bóvedas ó partes capaces, y allí se encerró sin querer comer bocado, como no le comió en cuatro dias. Sucedió, pues, que allí cerca ajusticiaron á unos malhechores; y porque no los quitasen de las cruces ú horcas donde estaban colgados, dejó la justicia algunos soldados por guardia, uno de los cuales, sabiendo que estaba en el sepulcro aquella matrona, llevó allá su cena para que comiese. Al principio no habia remedio que tomase bocado; pero tanto hizo el soldado, que la vino á convencer que comiese algo, porque no muriese desesperada. Pasó mas adelante: y el que la convenció para que tomase su comida, la persuadió tambien que le diese su cuerpo; con lo cual descuidando el soldado de su oficio, por estarse en bodas, le hurtaron de la cruz ú horca á un ajusticiado, porque sus parientes, advirtiendo que faltaba de allí la guardia, fueron por él para quitarle de allí, y darle

(1) Psalm. LXVIII. — (2) Pro foliis. — (3) Petron. Arbyt. in Satyr. et Tirag. de legib. connubial. lege nova, n. 97.

sepultura. Cuando supo que se le habian llevado, temiendo el castigo que habia de hacer en él la justicia, dijose muy desconsolado á la viuda, la cual le consoló brevemente, porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el cual habia hecho tantos extremos, le puso en la horca en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia y ténue permanencia del corazón humano, mas mudable y variable de lo que parece posible; y mudándose él trae á su compás las demás cosas, las cuales por mil caminos son vanas, inconstantes y frágiles.

Considerando esto Filon, y bien maravillado de tanta vanidad y mudanza, dice esta sentencia: *¿Por ventura no son sueños las cosas que tocan al cuerpo? ¿Por ventura la hermosura momentánea no se marchita primero que florezca? La salud está incierta, expuesta á tantas enfermedades: á las fuerzas derriban mil dolencias que por varias ocasiones suceden. La entereza y vigor de los sentidos se corrompe con vicios y humores. Pues ¿quién ignora cuánta sea la vileza de las cosas exteriores? Un dia acaba muchas veces con grandísimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocándose la fortuna, vienen á gran desprecio é infamia. Imperios de grandes reinos en brevisimo tiempo se han arruinado. Hace crédito á mis palabras Dionisio en Corinto, habiendo sido rey de Sicilia; porque echado de su trono y reino, vino á Corinto para enseñar á los muchachos, y de tan gran rey vino á ser fugitivo. Esto mismo testifica Creso, rey de Lidia riquísimo, que creyendo habia de destruir las potencias de los persas, no solo perdió su reino, pero vino á poder de sus enemigos, y faltó poco para que le quemasen vivo. Ni solo los particulares son testigos de como todas las cosas humanas son sueños, sino las ciudades, las gentes, las regiones, los griegos y los bárbaros, cuantos habitan en las islas y tierra firme, Europa, Asia, el Oriente y Occidente, y nada queda semejante á sí mismo. Por cierto no solo hace sueño á las cosas humanas su inestabilidad (como dice Filon); pero que sean como sueño de una sombra, no de bienes consistentes. Oigamos tambien acerca de esto mismo lo que dice y enseña san Juan Crisóstomo: *Todas las cosas presentes son mas débiles que las telas de arañas, y mas engañosas que los sueños; porque así los bienes como los males tienen fin. Pues como tengamos por cierto que todas las cosas presentes son á manera de sombra, y que nosotros estamos como en un meson y hospedería, pues nos hemos de partir de aquí tengamos cuidado del camino, y preparemos la provision y viático para la eternidad. Vistámonos tales vestidos, que los llevemos con nosotros; porque como nadie puede asir á su sombra, así tambien no podrá retener las cosas humanas, las cuales parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente que un raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanza ni vejez: no cabe en ellas ninguna revolucion, sino que florecen sin alguna intermision, y perseveran en una multiplicada felicidad. Guárdate tú de admitir aquellas riquezas que no permanecen con sus señores, sino que los mudan á cada paso, y andan saltando de uno en otro, y de este á esotro.**

*Conviene despreciar á todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oír lo que dice el Apóstol: Las cosas que se ven son temporales; pero las que no se ven eternas: desaparecen las cosas humanas mas presto que la sombra.*

## CAPÍTULO II.

*Por grandes y desesperados que sean los males temporales, los puede aliviar algún género de esperanza.*

De esta inconstancia de las cosas hemos de sacar constancia para nuestros corazones: lo uno despreciando cosas tan instables y caducas, lo cual es bastante causa para su desestima y menosprecio, como hemos dicho; lo otro porque tampoco será constante la adversidad y pena que acontece, pues que nada hay que con seguridad sea constante, sino inestable y mudadizo: y así como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien; y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males, de la misma manera grandes males pueden ser ocasion de bienes mucho mas grandes. Por lo cual, así como los males eternos, por ser ciertamente inmutables, carecen del consuelo de la esperanza de mejor estado; así tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien: porque vemos en esta materia inopinables sucesos, para que temamos solo lo eterno, que no tiene ni hay remedio alguno, y no desesperemos ni nos entristezcamos en lo temporal, que lo tiene, é importa poco no lo tenga. No declara mal esto el caso bien celebrado de los romanos que sucedió á Appio (1), que habiendo sido proscrito, sobre la pena del destierro temió la de la vida; porque sus criados, codiciosos de la hacienda que llevaba en su navio, por usurparla y alzarse con ella, le echaron fuera de él en un bote. Estuvo en esa desgracia su ventura; porque de allí á poco el navio se anegó, pereciendo en él todos sus criados, y él mismo pereciera con ellos; mas escapó de este peligro con aquel daño, y llegó seguro á Sicilia. Desesperado estaba Aristómenes de la vida, porque preso de sus enemigos, y arrojado en una oscura mazmorra, habia de acabar allí sus dias, por lo menos de hambre y mal olor; pero en esta desesperacion halló esperanza por un camino extraño. Habíase entrado por un agujero debajo de tierra una raposa en la mazmorra, hasta donde habia penetrado su cueva. Pasó por donde estaba Aristómenes, y asíóla fuertemente, y siguiéndola, desembocó por el agujero por donde habia entrado. Aristómenes con la mano desembarazada iba cavando la tierra y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano á su guía. De esta manera fué cavando grande trecho, hasta que salió al campo raso, y escapó vivo, teniéndole sus enemigos por muerto. No hay es-

(1) Fulgos. lib. 6.

tado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor bien. ¿Á cuántos un daño sucedido ha sido origen de grandes provechos, y una injuria de grandes honras? El ser condenado Diógenes por moneda falsa y tenido por infame fue ocasion de ser tan honrado del mundo, que le veneraron sus príncipes, y el señor del orbe, Alejandro, le vino á visitar (1). El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Falereo le sanó de una apostema que tenia, por la cual le habian ya desahuciado los médicos. Galeno escribe de un leproso desahuciado (2) que sanó con un poco de vino en que ahogó una vibora, y por eso no habiéndolo querido beber unos segadores, se le dieron al leproso para que muriese luego compadecidos de la penosa vida que tenia; pero estuvo su vida en lo que pensaron estaba su muerte, porque en bebiendo el vino se le cayeron las escamas ó ronchas, y estuvo bueno y sano. Binivenio testifica (3) que él conoció á un muchacho cojo de ambos piés, de suerte que andaba con muletas; pero dióle una enfermedad de peste, de la cual convalació, quedando tan sano que se le quitó la cojera. El mismo escribe de un arquitecto de un pié mas corto, que cayendo de una torre alta quedó igual de uno y otro pié. Alejandro Benedicto refiere (4) que conoció un ciego el cual, siendo herido malamente en la cabeza, cobró vista. Rondelecio testifica de una mujer loca (5) que, habiéndose quebrado la cabeza, cobró juicio. Plutarco escribe de uno (6) que se llamaba Prometeo, el cual tenia una gran papera y tumor; mas queriéndole matar un enemigo, le dió una herida en aquella parte, con la cual quedó sano, y sin alguna fealdad ni señal de la papera, no habiéndole antes aprovechado remedio alguno de la medicina, ni gasto con los médicos. La injuria que hicieron sus hermanos á José le fabricó la mayor honra del imperio de Egipto. El tropel de calamidades del santo Job ¿en qué vino á parar, sino en que se dobló su felicidad y fortuna? El salir huyendo Jacob de su tierra, con no mas hacienda que un bordon en la mano, ¿á qué se encaminó, sino á que volviese muy próspero y rico, y con una familia muy numerosa?

No hay que desconsolarse por sucesos adversos, pues pueden ser principios de grandes dichas; y muchas veces nos habiamos de dar el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudanza de las cosas, y la esperanza de mejor condicion que se puede tener en la mayor desgracia, diré aquí la historia de Marco y Bárbara, caballeros romanos (7). Era Marco pretor, que seguia el partido de Bruto, y habiendo sido desbaratado en la batalla de los campps filípicos, fue preso, y como se fingiese hombre vil y esclavo, le compró Bárbara, caballero romano; pero viendo en él grande ingenio y mucha prudencia,

(1) Plin. lib. 7, cap. 30. — (2) Galen. lib. 11 de sim. medic. fac. — (3) Beniv. cap. 13. — (4) Alex. Bened. lib. de puerorum morbis. — (5) Rond. cap. de melancholis. — (6) Plut. de cap. util. ab inimic. — (7) Fulgos. lib. 6.

y un ánimo muy noble, sospechó lo que podía ser: y llamándole en una ocasion de secreto, le pidió le declarase quién era, aunque fuese de los rebeldes, porque él le alcanzaria perdon. Marco, echándolo en risa, negó quién era; pero Bárbula, para obligarle mas á declararse, dijo que le queria llevar consigo á Roma, donde sin duda le habian de conocer si era de los rebeldes y sentenciados por traidores. Respondió Marco que de muy buena gana iria, pensando que con el diverso estado no le conocerian. Pero apenas llegaron á Roma, cuando estando Marco esperando á su amo á la puerta de un cónsul, fue conocido de un ciudadano romano, que se lo avisó luego en secreto á Bárbula, el cual anduvo tan prudente que, sin decirle cosa alguna á su esclavo fingido, se fué á Agripa, para que por su medio recabase el perdon de Augusto César, el cual le concedió de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, que le tuvo por muy privado y amigo. No mucho despues siguiendo Bárbula el partido de Marco Antonio fue preso en la batalla Actiática, y comprado entre algunos otros esclavos de Marco, sin saberlo él; pero reconociendo que era su amo antiguo, fué luego á recabar el perdon del emperador Augusto, con lo cual le pagó la buena obra que habia recibido. ¿Quién no ve los arcaduces secretos por donde se derivan los bienes y se truecan las fortunas? Marco tuvo la dignidad de pretor, y luego fue esclavo, y luego amigo del César, y luego redentor de su mismo redentor, llegando por la pérdida y cautiverio á mayor excelencia que alcanzara por fortuna. Mientras dura la vida no hay desdicha sin esperanza, y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus límites y disposicion natural de ellas; porque si las miramos como debemos mirar, con la esperanza divina que debemos tener, no hay mal desahuciado. ¿Á qué términos mas apretados puede llegar uno que á sacarle á ajusticiar con consentimiento de todos, como llegó Susana? Pero en el mismo camino del suplicio deparó Dios medio con que saliese con vida y honra, convirtiendo la injusta infamia que habia padecido en mayor respeto y admiracion de su virtud. Daniel ¿qué remedio humano tuvo cuando fue echado en una leonera de hambrientos leones? Pero aun donde no habia remedio halló alivio. Tambien los tres mancebos que fueron arrojados en un horno de fuego en Babilonia hallaron (donde no se podia esperar sino la muerte acelerada) refrigerio, contento y vida. David, cuando se vió cercado de los soldados de Saul, ya desesperaba; mas en un momento salió de su peligro. No hay mal en esta vida al cual no pueda aliviar aun la esperanza de esta vida; pero con la esperanza de la otra ¿quién no se recreará? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen alivio, ni esperanza de él, ni posibilidad de remedio.

### CAPÍTULO III.

*Débase considerar lo que puede uno venir á ser.*

Pero para que no presumamos tampoco en las cosas favorables, hemos de sacar otro documento muy importante de esta inconstancia de las cosas, y es no asegurarnos de la prosperidad humana; porque ni el reino, ni el imperio, ni el pontificado aseguran de mayor abatimiento y desdicha, y debe siempre considerar cada uno lo que puede venir á ser, y en lo que podrá venir á parar, como lo hacia el santo Job. No hay fortuna tan alta á la cual no pueda suceder la mas baja y desastrada suerte. Considere un poderoso lo que puede venir á ser, que puede faltarle todo, venir él á pedir limosna. Considere un rey que puede venir á ser un oficial. Considere un emperador que en su misma corte puede venir á ser por la justicia sacado á la vergüenza, y que le tiren el lodo de las calles, y ser ajusticiado públicamente. Considere el papa á lo que puede venir, y que hubo alguno que besó el pié á otro pontífice. Cosas increíbles parecen estas; pues esto mismo piensen todos los mortales, que pueden suceder á ellos cosas que no podrán creer, y que pueden venir á ser lo que nadie tal pensara que pudiera ser: y no se maravillen de ningun suceso, pues no solo el poderoso, el rey, el emperador y el papa puede venir á ser condenado, pero uno que hiciese milagros puede caer en el infierno. Conservémonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas divinas presumamos, pues puede cada uno venir á ser lo que no se podia pensar.

¿Quién pensara que á un emperador romano le pudieran suceder tales oprobios y afrentas como sucedieron al emperador Andrónico, cuya historia quiero poner aquí para hacer creible lo que no lo pareciera? Escribe Nicetas (1), y lo testifican otros autores, que al tercer año de su imperio fue preso de sus mismos vasallos, y echándole fuertes cadenas y argolla al cuello, y grillos en los piés, le dijeron cuantos baldones quisieron: hombres muy ordinarios dábanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asíanle por mofa de la barba, arrancábanle los pelos de ella, y tirábanle de los cabellos: sacáronle los dientes, azotáronle en las partes que se suele á los niños para mayor afrenta; despues le pusieron en público para que todos los que quisiesen le ultrajasen; hasta las mujeres llegaban á darle bofetadas. Cortáronle luego la mano derecha, y metiéronle en la cárcel pública en un calabozo, donde estaban los mayores ladrones, dejándole sin comer, ni quien le diese un jarro de agua. De allí á pocos dias le sacaron uno de los ojos, luego le subieron en un camello sarnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de una túnica muy

(1) Anno 1283. Nicetas Chromades, in Ann. lib. 2 de imp. Andronico.